

definitiva, sobre ellos recayó la defensa de la Divinidad del Espíritu Santo en los momentos más intensos de la doctrina trinitaria en el siglo IV.

L. F. Mateo-Seco

José Manuel DOS SANTOS FERREIRA, *Teologia do Espírito Santo em Agostinho de Hipona*, Eds. Didaskalia («Fundamenta», 3), Lisboa 1987, 115 pp., 16 x 24,5.

El presente volumen recoge una interesante investigación que fue presentada inicialmente como Tesis de Licenciatura en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa. Después de parcialmente reelaborada, fue publicada en un artículo de la revista «Didaskalia» 13 (1983), pp. 27-103. Ahora, enriquecida por el índice de textos agustinianos, ha sido editada como un libro.

Este trabajo se centra, con profundidad y acierto, en el pensamiento teológico de San Agustín sobre el Espíritu Santo, expuesto en dos de sus más importantes tratados teológicos (*De Trinitate* y *Tractatus in Iohannis Evangelium*), que ciertamente son las obras más importantes para el estudio de la teología trinitaria del obispo de Hipona. Después de una detallada presentación de estos tratados, el Autor entra en materia: el Espíritu del Padre y del Hijo; la procesión eterna del Espíritu y su misión en el tiempo; el Espíritu Santo, amor mutuo del Padre y del Hijo. Una de las cuestiones que más apremian al Hiponense es precisar si el Espíritu común del Padre y el Hijo, en razón de su procesión de Uno y Otro, tiene un papel propio, una función específica que hace de Él el nexo de las dos primeras personas. Concluye el obispo de Hipona que el Espíritu San-

to es la caridad común al Padre y al Hijo, por la cual se aman recíprocamente.

La presente investigación supone un avance con respecto a estudios anteriores sobre esta materia. Según Dos Santos, si bien es verdad que la noción formal de *persona* no llegó a ser adecuadamente elaborada por Agustín, no por eso la distinción real del Padre, del Hijo y del Espíritu fue puesta en duda alguna vez por el Hiponense ni se transformó en meramente «nocial», a diferencia de lo que sugiere L. Bouyer, *Le Consolateur*, Paris 1980, p. 218.

El prof. Dos Santos hace continua referencia a la fundamentación bíblica del pensamiento agustiniano sobre el Espíritu Santo. Por eso, también hubiera sido deseable, al final del libro, un índice de los textos bíblicos citados en él.

El libro nos parece una importante aportación a los modernos estudios de teología patristica. También es meritorio el enfoque pastoral que Dos Santos da su trabajo, habida cuenta de la intencionalidad pastoral que ya anidaba en el ánimo del propio San Agustín.

A. Viciano

Leandro NAVARRA, *Leandro di Siviglia. Profilo storico-letterario*, Ed. L. U. Japadre («Collana di Testi Storici», 17), L'Aquila-Roma 1987, 157 pp., 17,7 x 10,7.

El profesor Leandro Navarra de la Universidad «La Sapienza» de Roma nos ofrece, como fruto de sus trabajos de investigación, este cuidado volumen sobre San Leandro de Sevilla. Llama la atención el hecho de ser un profesor italiano quien se interese por un autor hispánico de la antigüedad tardía, dada

la escasez de precedentes al respecto entre los colegas italianos.

El libro nos ofrece en los comienzos un cuadro histórico de la época que vivió el santo obispo hispalense (c. I). Después se analizan con detalle la vida y los escritos de San Leandro (cc. I-V). Un último capítulo se destina a testimoniar el culto otorgado al Santo en los distintos lugares y libros litúrgicos. Termina el libro con una breve conclusión, a la que se añaden un elenco bibliográfico y unos índices.

La obra, considerada en su conjunto, nos parece un acierto en cuanto a la elección de las fuentes y a la metodología empleada. Con todo, en algún punto no coincidimos plenamente con el A. En concreto, convendría haber matizado algo más la expresión: «Nel III sec. avvenne l'evangelizzazione della Spagna» (p. 8). Se hubiera podido tener más en cuenta que los comienzos de la evangelización en la Península Ibérica se remontan a S. Pablo (según el testimonio de Clemente Romano), amén de valorar la tradición jacobea. Luego vendrán los testimonios posteriores de Ireneo y de Tertuliano, que nos hablan de una Hispania concedora del mensaje cristiano en el siglo II. Posteriormente, en el s. III nos llegarán noticias de una mayor extensión del cristianismo en Hispania. Tal vez el prof. Navarra haya querido mostrar, con preferencia, esta realidad del s. III, que hacer hincapié en los precedentes evangelizadores. Respecto a la homilía *In Laudem Ecclesiae* pensamos que hubiera sido más congruente reproducir en el texto sólo la traducción italiana, mientras que el texto latino se podría haber situado en nota a pie de página, o también en un apéndice al final de la obra. Los paralelismos entre el *De institutione virginum* y otras obras de Padres Latinos están muy bien traídos.

En síntesis, podemos afirmar que la

presente obra supone una excelente contribución a la hagiografía visigótica, y que su Autor es un buen conocedor de la bibliografía leandrina y del mundo patristico tardo-antiguo.

D. Ramos-Lissón

HISTORIA DE LA IGLESIA

Marc SIMON, *L'abbaye de Landévennec. De saint Guénolé à nos jours*, Ouest-France, Plomodiern 1985, 315 pp., 17 x 23,5.

El Hermano Marc Simon O. S. B. en unión con un selecto grupo de investigadores han realizado un excelente trabajo sobre la Abadía bretona de Landévennec. Comienza con un prefacio del Abad actual P. Jean de la Croix Robert y seguidamente se insertan las dos partes, en las que se divide el libro, precedidas por una breve introducción. Ésta y la primera parte han salido de la pluma del Hermano Simon. La segunda es obra de varios colaboradores.

La primera parte está dedicada a exponer la historia de la Abadía siguiendo un orden cronológico. Los orígenes son un tanto nebulosos, como lo son los orígenes cristianos de Bretaña. La documentación más antigua se remonta al siglo IX: un Diploma de Luis el Piadoso y una *Vita Sancti Winwaloei Cornugallensis*. En el año 913 sufrirá la Abadía el ataque de los Normandos, con las inevitables secuelas de destrucción y huida de la comunidad, primero a Mans, luego a Château du Loir, S. Laud y Montreuil-sur-Mer. Los monjes volverán a Landévennec en la segunda mitad del s. X. Los siglos XI al XIII han dejado escasa huella en la documentación del monasterio. Los años